

Tierra nueva, cielo nuevo y nueva Jerusalén

Lectura comparada de Apocalipsis 21

MG. ROBERTO CAICEDO N.¹

Artículo de reflexión recibido el 15/10/2014 y aprobado el 31/10/2014

Resumen

La intención principal del artículo es contrastar las expresiones “cielo nuevo, tierra nueva y nueva Jerusalén”, contenidas en el capítulo 21 del libro de Apocalipsis, con expresiones similares en otros textos perteneciente a la literatura judía apocalíptica. ¿Cómo están relacionadas estas expresiones en la literatura apocalíptica, tanto cristiana como judía? Esta primera investigación no es exhaustiva, pretende más bien dar una perspectiva global en esta materia a partir del análisis de los términos desde una perspectiva contextual, tanto ayer como hoy. En este sentido proponemos que estas expresiones son el reflejo de una comunidad cristiana, ubicada hacia fines del siglo primero, que busca dar sentido a su fe y esperanza en medio de un contexto hostil, como lo fue el Imperio Romano.

-
1. Magíster en Teología de la Universidad Javeriana de Bogotá. Profesor de Hermenéutica, Teología Latinoamericana y Ética bíblica en la Fundación Universitaria Bautista. Correo electrónico: rocainar@hotmail.com



Palabras claves: *cielo nuevo, tierra nueva, nueva Jerusalén, perspectiva contextual, análisis de términos, literatura apocalíptica.*

Abstract

The main intention of this article is to contrast the terms “new heaven, new earth and New Jerusalem” in chapter 21 of the book of Revelation, with similar expressions in other texts belonging to Jewish apocalyptic literature. ¿How to relate these expressions in apocalyptic literature, both Christian and Jewish? This first study is not exhaustive, is intended rather to give a global perspective on this subject from the analysis of the terms from a contextual perspective, both yesterday and today. In this sense, we propose that these expressions reflect a Christian community, located towards the end of the first century, which seeks to make sense of their faith and hope in the midst of a hostile context, as was the Roman Empire.

Key words: *new heaven, new earth, New Jerusalem, contextual perspective, analysis of the terms, apocalyptic literature.*

Introducción

“Cielo nuevo y tierra nueva” es la primera expresión en Apocalipsis 21 y la forma de empezar la visión final de este libro. Una expresión similar es presentada en la biblia judía. Hacia el fin del exilio, a finales del siglo VI A.C., los profetas dijeron: “...levanta tus ojos al cielo y mira la tierra debajo, porque los cielos se desvanecerán como humo, la tierra se envejecerá como vestidura, y aquellos que moran en ella morirán como mosquitos” (Is 51.6 RSV). Quizás esta expresión es la semilla por el último mito de la “nueva creación” del final de los tiempos (cf. A. Yarbro Collins 1999). Exploraremos en forma comparada lo que esta expresión, junto con la de “nueva Jerusalén”, implicó para la comunidad Cristiana a fines del siglo I y lo que puede implicar para nosotros(as), dentro del contexto de la literatura apocalíptica de la época.

Una visión comparada de la expresión “cielo nuevo y la nueva tierra”

En el libro de Apocalipsis esta nueva creación ocurre después que Dios aparece para el juicio final (Ap. 20.11ff). Para el Segundo Isaías, conforme a la expresión ya anotada de Is. 51.6, se entendería más bien el asunto con estas palabras de juicio: “lo primero no habrá de recordarse o venirse a la mente” (cf. Ap. 21.4c). Similar, en el tercer Isaías, el juicio y la hora de finalización se encuentran en el futuro y se representan casi enteramente en términos míticos y a-históricos: la intervención directa del Dios mismo (cf. Is. 59.15-20; 64.1ff; 66.15ff) y la creación del cielo nuevo y la tierra nueva (cf. 65.17ff, 66.22). Pero en el libro de Apocalipsis es incierto si la “nueva creación” implica un “renuevo” o “reemplazo” del antiguo orden por uno nuevo. Ambas expectativas estaban presentes en la tradición judía.

La tradición de la renovación esta ejemplificada por textos como 2 Baruc, a comienzos del siglo II, y 1 Enoc, entre los siglos II a.c. y I d.c. Así por ejemplo: “...la esperanza del mundo la cual será renovada para sanar, para traer paz y bendiciones para todos los elegidos de Israel” (2 Bar. 57.2) y “...Yo debo transformar el cielo...la tierra y hacerla una bendición” (1 En 45.3-5, siglo I A.C.). También presente en la tradición bíblica canónica (cf. 1 Cor 7.31).

El tema del “reemplazo” fue adoptado, principalmente, por el Nuevo Testamento y la tradición temprana de la iglesia, por ejemplo, 2 Pe 3.10-13; Mt 5.18; 1Jn. 2.17; Didajé 10.6; 2 Clemente 16.3, siglo II D.C.; 1 En. 72.1; 83. 3-5, Siglo II a.c.; 91.15-16, (inicios del movimiento pre-Macabeo). (cf. Sal. 102. 25-27).

Ahora, haremos una ampliación acerca del uso de las expresiones señaladas en algunos de los textos judíos y en comparación con el libro de Apocalipsis cristiano.

En el libro de Jubileos (siglo II a.c.). En este libro la sección 23.16-32 inicia con una predicción de eventos conducidos a la crisis presente y como esta crisis es resuelta en un juicio que envuelve la intervención divina directa. Finalmente, esto termina en un periodo nuevo, en el



cual la tierra y todo el cosmos son restaurados permanentemente como un estado que el creador ha destinado.

“(28) Y no habrá anciano y ninguno lleno de días.

Porque todos ellos serán bebés y niños.

(29) Y todos sus días serán completos

y vivirán en regocijo y paz

y no habrá Satanás,

y no habrá malvado que destruya,

porque todos los días serán días de bendición y sanidad...

(31) y sus huesos descansaran en la tierra,

Y sus espíritus se elevaran alegres”

(Charlesworth, 1985. Traducción nuestra).

Puede ser que el uso de algunas palabras sea diferente, pero el concepto se acerca a Ap. 21.4, cuando las bendiciones finales son expresadas como el “final de la muerte” (cf. Is. 66.14). Es importante notar la expresión acerca de “Satanás” y “Malvado” en Jubileos, está relacionado con el juicio de Satanás en Ap. 20.1ss, pero aquí es antes de la nueva creación final o por lo menos es expresado separadamente.

En 1 Enoc 83-90 (c. 165-161 a.c.). Similar al libro de Jubileos, en esta parte del libro de 1 Enoc un nuevo y periodo final empieza cuando el juicio final de diablo es completado (cf. 90.20-27).

“(24)...Ellos fueron al lugar de condenación;

Y fueron echados a un abismo lleno de fuego y de llamas.

...(28) luego me detuve, mirando la casa antigua siendo trasformada...

(29) Fui a ver hasta que el Señor de las ovejas situó una nueva casa,

Mejor y más alta que la primera... todas las ovejas estaban dentro de ella” (Charlesworth, 1983).

La expresión acerca de “El abismo lleno de fuego” es similar a la expresión en Ap. 21.8 “lago que arde” pero la “nueva casa” es más cercana a la “Nueva Jerusalén” (Ap. 21.2).

En 1 Macabeos 7 (siglo I a.c.). En este libro tenemos la descripción acerca de la resurrección como nueva creación que tiene sus raíces en la teología de Isaías 2 (cf. Is 43.1-2; 6-7; 44.1-2; 46.3-4).

“(17)...los cuerpos de los santos fueron dispersos,
Su sangre fue derramada alrededor de Jerusalén,
Y no había nadie quien los enterrara” (The New English Bible,
traducción nuestra).
Tiene más relación con el contexto de “nueva creación”, por
ejemplo con Ap. 20.13.0

En la literatura del Qumram.

En la relación literaria con el Qumram tenemos varias descripciones al respecto. En este libro “La regla de la comunidad” (1QS) dice:

“(18)... Dios en los misterios del conocimiento y la sabiduría
de su gloria,
Ha determinado un final para la existencia de la injusticia y en
la ocasión
(19) de su visita arrasará con ella para siempre...
(23)...No habrá más injusticia y todos los actos de engaño
Serán una deshonra. Hasta ahora los espíritus de la verdad y
la injusticia
Pelea en el corazón del hombre (24) y caminan en sabiduría o
en locura...
(25)...porque Dios los ha ordenado en partes iguales hasta el
fin señalado
Y la nueva creación...” (García Martínez, 1994).

Esta terminología implica que la purificación y limpieza fueron partes del ritual de vida Qumram, concebido como algo parcial. Sólo en el *eschaton* Dios podría limpiar completamente la humanidad de sus andanzas inicuas y perversas. Expresiones similares se encuentran en 1 En. 10.16-22 y con relación al concepto, en Apocalipsis, de los pecados condenados (cf. Ap. 21.7-8). Pero el énfasis de la literatura en el Qumram está en la obediencia y sabiduría individual, asuntos



quizás rituales; y en el apocalipsis estos están más unidos con el testimonio y la perseverancia, “la herencia victoriosa” (v.7a).

En las semanas Apocalípticas (1 En. 93.1-10; 91.11-17), antes del siglo I a.c., encontramos:

“(91.15) En la décima semana en la sexta parte, debe haber un juicio eterno y deberá ser ejecutado por los ángeles del cielo eterno (16) el gran juicio que emana de todos los ángeles. El primer cielo deberá partir y pasar de largo; un nuevo cielo aparecerá, y todos los poderes del cielo deberán brillar por siempre siete veces [light, Knibb trad]. (17)...bondad y rectitud que prevalecerán” (García Martínez, 1994).

La expresión peculiar en este texto es la ejecución angelical del juicio y la aparición de los “poderes del cielo” brillando por siempre. En este, más expresiones celestiales, la dimensión terrenal puede ser incluida en el celestial. Pero es más explícito en el libro de Apocalipsis con el par: “cielo nuevo y tierra nueva”.

En el tercer Libro de los Oráculos Sibilinos, probablemente escrito en Egipto en el siglo II a.c., encontramos:

“(702) Pero los hijos del gran Dios podrán vivir todos pacíficamente alrededor del templo,
(703) alegrándose en estas cosas que el Creador, juez justo y única norma, dará.
(710) y todas las islas y ciudades dirán...
(718) déjanos enviar al templo, desde que solo esta reinando
(719) y déjanos a todos sopesar la ley del Dios más grande...
(772) desde cada suelo ellos traerán incienso y regalos a la casa del gran Dios” (Charlesworth, 1983)

Tiene relación con Ap. 21.24, porque incluye las demás naciones en las bendiciones. Por otro lado, encontramos que allí el Templo y la ley son centrales en la descripción acerca de las bendiciones finales, pero en Apocalipsis, el templo se remplace por “Dios y el cordero”, como en esta descripción (v 22). Sin embargo, el asunto del Templo tiene diferentes miradas en los otros textos de apocalipsis. Por ejemplo, en Ap. 11.1-2 el “autor” aparentemente conserva y reinterpreta un oráculo que ha prometido, no se destruirá el templo. En otros textos

el Templo es parte de la escena final de lo celestial (cf. Ap. 3.12; 7.15; 14.170; 15.5-8). Similar, el uso de las palabras “trono” y “santuario” en Ap. 4.1-11; 6.9; 7.15; 8.2-5 tiene relación con la visión del trono en 20-21.

Especialmente, en Ap. 15.5 encontramos la expresión:

“ο ναος της σκηνης του μαρτυριου εν του ουρανω”, que tiene relación con “η σκνη του Θεου” en 21.3.

“(760) Porque el mismo es el único Dios y no hay otro. (761) y él mismo quemará gravemente con fuego la raza humana... (785) regocíjate, mujer virgen, y alégrate, porque para ti aquel que creó el cielo y la tierra. Ha dado la alegría del tiempo. (787) Él habitará en ti. Tu tendrás luz eterna” (Charlesworth, 1983).

Tiene relación con Ap. 21.8, en donde el final de la iniquidad es el “fuego” y relación con Ap. 21.3, 23-24 cuando Dios “tiene su morada entre los hombres” y la nueva Jerusalén que “brilló con la gloria de Dios”, pero en este la “luz eterna” es la “virgen”, ¿Jerusalén o el pueblo de Dios?

En 2 Baruc (finales siglo I o comienzos siglo II d.c.) Es muy importante este texto porque es el más parecido al libro de Apocalipsis. En este se encuentra que después que el Mesías sometió todas las cosas, la consumación tomó lugar, los males que trajo Adán se invertirían y la era de la incorruptibilidad comenzaría (capítulo 73-74).

(73.2)... y la sanidad descenderá como rocío y la enfermedad desaparecerá y la tribulación y

Las lamentaciones pasarán (3) de entre los hombres y la alegría abarcará la tierra. Y nadie morirá jamás (4) prematuramente, ni tampoco alguna adversidad tendrá lugar... (Charlesworth, 1985).

Estas bendiciones de la época final tienen relación con la expresión: “habrá un final para la muerte, para el lamento, el lloro y el dolor” de



Ap. 21.4b. El 2 Baruc, como la literatura del Qumram, se enfoca en dos polos: el Templo y la Torá (la Ley). La destrucción del Templo por los gentiles eleva la pregunta por la justicia de Dios y el texto intenta responder a la idea de que si Dios estaba castigando a su pueblo, castigaría a los gentiles. La Jerusalén presente es solo una sombra de la que está por venir y el juicio y la era de la incorrupción estaría cerca. Sin embargo, entre destrucción y la espera de la nueva época triunfan los lamentables hechos de la vida presente, entonces este libro contiene un gran número de lamentaciones. Es interesante mirar la similitud con la descripción Apocalíptica acerca de la situación de las comunidades en sus propios contextos. ¿Qué tan relacionados estarían los autores o comunidades relacionados con los dos textos?

Esdras (= 2 Esdras 3-14) (finales siglo I d.c.). Esdras como Baruc han sido muy marcados por los eventos de los años 70, ambos plantean que fue el resultado de los pecados de Israel (3.25-27). El escritor trata de dar dos respuestas a esta situación. Lo primero es no responder a todo, porque ningún humano puede esperar entender los caminos de Dios. Lo segundo es la respuesta apocalíptica: la venida del juicio final y el comienzo de una nueva era. Por ejemplo:

“(112) Este mundo presente no es el final; la gloria total no permanece en ella; por lo tanto los que eran fuertes oraron por los débiles. (113) Pero el día del juicio será el fin de este tiempo y el inicio del tiempo inmortal vendrá, en el cual la corrupción habrá pasado, (114) la indulgencia pecaminosa ha llegado a su final, la in-credulidad ha sido cortada, y la justicia ha aumentado y la verdad ha aparecido. (115) Por lo tanto nadie podrá ser capaz de tener misericordia porque en el juicio ha sido condenado, o hacer daño [agobiar] a aquel quien es victorioso” (Chalersworth, 1985).

En el capítulo 10.27-28 podemos encontrar una visión de la Jerusalén celestial:

“Yo miré, y he aquí, la mujer dejó de ser visible para mí, pero había una ciudad establecida [una ciudad estaba siendo construida], y un lugar de bases enormes se mostró a sí mismo. Luego me asusté, y lloré a gran vos y dije, ¿Dónde está el ángel Uriel, quien vino a mí antes? Pues fue él quien me trajo

a este aturdimiento abrumador; mi fin se ha vuelto corrupción, y mi oración un reproche”.

(44) “...esta mujer la cual viste (45), la cual ahora sostienes es una ciudad establecida, es Sion... (50) Por ahora la más alta, viendo que estas sinceramente afligido y profundamente apenado por ella, que ha mostrado el brillo de su gloria, y la hermosura de su belleza. (51) Por lo tanto le dije, permanece en el campo donde ninguna casa ha sido construida,... (54) Para ninguna obra de construcción del hombre podrá soportar en un lugar donde la ciudad del más alto iba a ser revelado” (Charlesworth, 1985).

¿Podemos mirar sobre el énfasis del carácter divino de la ciudad de Sion en este tex-tú? También, el uso de la imagen de la mujer en su descripción tiene relación con la expresión “como una novia” en Ap. 21.3.

Finalmente podemos ver que hay una cercana relación del concepto de “nueva creación”, nuevos cielos y nueva tierra, en Apocalipsis con otros textos cercanos a la tradición apocalíptica judía. Aunque la relación guarda sus diferencias, hay una buena cercanía. Pero especialmente el texto Apocalíptico se distancia de los otros textos al des-prenderse del papel de la Ley y la Tora en la restauración, como ha de esperarse. El énfasis apocalíptico recae en la intervención de Dios en la historia del ser humano para cambiar su condición de muerte, dolor y llanto. La Utopía apocalíptica se expresa en estos términos, la “ausencia” de la muerte, de la violencia humana, de las víctimas causadas por el mismo ser humano.

Pero hay una expresión más propia del texto Apocalíptico que la anterior, se trata de la expresión: “y el mar ya no existía” (21.1, NVI) (Και η θαλασσα ουκ εστιν επι). En la imaginación apocalíptica el mar era el origen de lo “bestial” (13.1, cf. Dan. 7) y la Gran Ramera estaba sentada sobre muchas aguas (17.1) y por lo tanto puede simbolizar la soberanía incompleta sobre los “poderes del caos” y del pecado. En palabras de D.F. Watson, “La ausencia del mar indica que el tan esperado juicio del pecado, en la creación, ha sido cumplido” (Watson, 1992: 1095).



El mar simboliza, en el contexto apocalíptico, las fuerzas que se rebelaron contra Dios y estas fuerzas se personalizan ahora en el Imperio Romano (cf. Yarbrow Collins: 1999). En esta expresión singular podemos encontrar la conexión de la nueva época con el proceso histórico en relación con las comunidades cristianas de finales del primer siglo. A diferencia de la comunidad del Qumram donde el énfasis estaba en la “verdad” y en el sistema del Templo, que se refleja en el estilo de vida comunitario, el cristianismo apocalíptico refleja el conflicto histórico en una perspectiva escatológica del mundo. A través de este símbolo sugestivo, Apocalipsis apunta a que la “nueva creación” está íntimamente relacionada con el contexto social y comunitario de sus comunidades.

La “Nueva Jerusalén” (NJ)

La expresión se encuentra en Ap. 3.12 y 21.2. Proviene del tiempo del exilio y post-exilio cuando comenzó la expectativa profética acerca de la restauración de Jerusalén (cf. Is. 2.1-5; 49.14-18; 52; 54; 60-62; 65.17-25; Jer. 31.38-40; Mi. 4.1-4; Zac. 14). En la literatura judía posterior, la expectativa de la restauración de Jerusalén fue remplazada por una Jerusalén transformada por Dios como algo sobrenatural (Tob 13.8-18; Test. Dan. 5.12-13; Sib. Ora. 5.420-27; 1 En 90. 28-29) o una Jerusalén Celestial que remplazaría la terrenal (2 Esd. 7.26; 10.25-28; 13.36; 2 Bar. 4; 32.1-4). Por ejemplo, en 2 Esd. 10.25ff, Sion, representado como mujer, es transformado en una ciudad celestial. La expresión tiene también relación con otras expresiones: “novia” y “esposa” en Ap. 21.2,9. En los Oráculos Sibílicos, quinto libro, encontramos un pasaje interesante con respecto al asunto:

“(414) Por un hombre bendito vino desde las extensiones de los cielos...

(418) El destruyó cada ciudad de su fundación con mucho fuego...

(420) Y la ciudad que Dios deseó, a esta la hizo más brillante que las estrellas, el sol y la luna, y proveyó adorno e hizo un templo divino, excediendo de belleza su santuario justo, y le dio forma...

(426) para que todo creyente y toda persona justa pudiera ver...

(432) Es el tiempo final del pueblo santo cuando Dios, que truena en las alturas,

Fundador del Templo más grande, realiza las acciones.”

(Charlesworth, 1983).

Se puede ver la relación con la expresión de la ciudad en el libro de Apocalipsis, capítulo 21. La aparición y la importancia de la figura salvadora, “hombre bendito” y “el cordero”; la gloria de esta ciudad, su esplendor, y lo mencionado acerca del “templo santo”. Pero tienen diferencias también. El “hombre bendito” es aquel quien hizo la ciudad y su santo templo, en los Oráculos. Dios y el cordero son el “templo” en Apocalipsis. Y esencialmente, la NJ simboliza, como su correlato en la literatura judía, el pueblo de Dios, el Israel redimido y restaurado en su tierra (cf. Watson: 1992. Hanson: 1975). En apocalipsis esta ciudad permanece abierta para otras naciones, al *ανθρωπων* (Ap. 21.3, 24). La idea de la NJ que descende del cielo y el Salvador Celestial al final fue también asumida por otros textos del Nuevo Testamento (cf. Gal. 4.26-27; Heb. 11.10; 12.22; 13.14; Fil. 3.20).

En los trabajos del Qumram también encontramos expresiones similares, especialmente en el documento de la “Nueva Jerusalén” (4QNJ). Este documento arameo fue probablemente un texto pre-Macabeo, en la primera mitad del siglo II a.c. y tiene una relación cercana con el “escrito antiguo (papiro) del Templo” de la comunidad del Qumram (cf. García Martínez, 1992). Esencialmente, NJ enfatiza que en los últimos días, el templo no va a estar ubicado en ningún otro lugar a no ser en Jerusalén. Describe como un ángel conduce al profeta por la Ciudad, la NJ, y realiza todas las medidas, similar a Ap. 21.9, 15ff, (cf Ez. 40.3, “un hombre”). Teniendo así la medida del muro de la ciudad, el guía conduce al profeta al recinto interior y muestra sus construcciones internas. Pero, el interés sostenido que muestra este documento en el culto en el Templo apunta, muy seguramente, a círculos prestigiosos que se hacían responsables por éste.

Podemos decir que NJ no fue una descripción de una Jerusalén o del Templo Celestial en el sentido de un ideal más allá del tiempo y



la historia, sino que existirán en el tiempo y el momento de la lucha final. Debido al estado en que la obra se ha conservado, no podemos comprobar si se presenta como descendiendo del cielo (cf. Ap 21.10) o como una reconstrucción de la Ciudad y el Templo terrenal, como en la situación de Ezequiel donde la reconstrucción fue presentada como un trabajo divino o humano (cf. Ap 21.10b, *απο του Θεου*). El autor de NJ ha idealizado el plan regular de las ciudades Helenísticas que proliferaron en el Imperio Seléucida y fueron inspirados por los principios geométricos de Pitágoras, aunque son una reminiscencia de las ciudades Romanas (cf. García Martínez: 1992).

Por su parte García Martínez concluye, en su estudio “Qumram y la Apocalíptica”, que el tema de la Ciudad, Jerusalén, es secundario y solo aparece incidentalmente; mientras, al contrario, los temas del Templo y el culto son esenciales y presentan por lo menos dos elementos los cuales son peculiares y exclusivos para el pensamiento de esta comunidad. Podemos ver en la descripción del Templo, o un nuevo Templo levantado por Dios o como un Templo y culto normativo, conforme a la verdadera revelación de Dios a Moisés, que “cuestiona” la existencia del sistema del templo y del culto como inadecuado. Este no es el Templo definitivo, el último y escatológico, pero el Templo será finalmente “hasta el día de la creación, cuando yo crearé mi Templo y lo estableceré por siempre” (11Qtemplo XXIX, 9-10). En el Qumram la comunidad se siente obligada a crear un suplente temporal para el presente templo y su culto, mientras esperan ser capaces de cumplir apropiadamente los requerimientos divinos en el futuro. Pero concluye, evidentemente, que la NJ de ninguna manera refleja el concepto Qumrámico de la comunidad como templo.

Podemos ver que estos dos conceptos, Judío y Qumrámico, tienen su asiento en el sistema del Templo y el culto judío, pero en el Apocalipsis no se encuentra esto, al contrario el vidente expresa “Yo no vi templo en la ciudad” (Ap 21.22) en oposición con lo otro. Este especial énfasis en Apocalipsis es, en mi opinión, central para entender el concepto de la Nueva Jerusalén en las comunidades cristianas y su aproximación diferente a la esperanza escatológica en su contexto. Esta expresión, esencialmente, muestra la brecha entre el sistema del Templo, y Judaísmo tardío, y su énfasis en el sistema de

la Ley y el ritual. Apocalipsis, entonces, propone un nuevo “símbolo” que permite dar continuidad a la propuesta temprana de Jesús y las primeras comunidades cristianas.

Veamos la transformación de los símbolos en Ap 21.1-22.5². La porción tiene 2 pasajes claramente demarcados: Ap. 21.1-8 y 21.9-22.5. 21.1-8 forma parte de la sección preliminar, desde 19.11 (siete visiones no numeradas). Esta parte culmina con los eventos escatológicos descritos en 19.11-20.15. Sin embargo, esta sustancialmente conectado a 21.9-22.5 en contenido y uso de imágenes. En el transcurso de 21.1-8 El Vidente ha descrito una “Nueva Jerusalén” que es preexistente e imaginada como esposa. Ha ubicado esta descripción en el contexto de convocación y nueva creación.

Ap. 21.9-22.5, forma un apéndice que desenvuelve el motivo. Las similitudes entre las dos partes indican esta cuestión. Primero, se mueve hacia delante para describir la ciudad, que fue representada en términos de fantasía. Luego, los pasajes se mueven dentro de una sección final (22.1-5) en una nueva visión, cuando da su descripción en el marco del paraíso. Concluyendo que el foco de toda la sección es, la NJ, la cual es en-marcada como “novia”, “esposa” y descrita como lugar de consuelo, como el Nuevo Edén y Nueva Creación.

La “novia” o “esposa”. Esta imagen, toma las tradiciones encontradas en Isaías (cf. Is. 49.18; 61.10; 62.5b). Este material concierne a la restauración de la historia de Jerusalén en el periodo pos-exílico. Un uso similar se encuentra en 1 En. 90.28-29, un texto de la era Macabea. En Ap. 21, como en los demás, la novia, o esposa, “evoca la noción de novedad, ardor y sugiere perpetua fidelidad y fecundidad” (Deutsch, 1987: 112) entre Dios y el redimido, la comunidad que tiene su fe en el Cordero (cf. Ap. 19.7,9; 20.9; 21.9; 22.3,17).

La NJ y el Templo. La NJ es identificada con el Templo cuando se refiere al “lugar de consuelo de parte Dios” y cuando al describir la ciudad como “templo apocalíptico” (cf. 21.9-27 y I Rey. 6.20; II Cron. 3.8ss, Ez 41.21; 43.16; 45.1; 48.20). Más adelante, adiciona,

2. Tomamos aquí como base el artículo de C. Deutsch, “Transforming of symbols: The New Jerusalem in Rev. 21.1-22.5”



la naturaleza de la ciudad cultica que está ilustrada por las riquezas de una relación adornada con el más cara vestidura sacerdotal (cf. Ex 28.17-20; 39.10-13) y la restauración de Jerusalén (cf. Is. 54.11-12; Tob. 13.16-17; 4 QPs fgt. 1). Se concluye que “a comparación de Ap. 21 y Ez. 40-48 ilustra lejanamente la identificación de la nueva Jerusalén como el templo apocalíptico” (p.114). Pero, la expresión “allí no hay templo” en Apocalipsis puede ser entendido en un marco donde la ciudad completa esta bañada por la gloria de Dios (cf. Ap. 21.23, 25; 22.5). Por otro lado, “el templo, es un símbolo de acceso a la presencia divina, y es remplazado por la presencia misma” (p.115) como nueva creación. La asociación entre la NJ y la nueva creación, tiene raíces en la tradición bíblica del periodo pos-exílico (cf. Is. 65.17ff). La diferencia es que El Vidente está hablando acerca de un “orden más allá de la historia”. En Apocalipsis, como en alguna literatura bíblica y del Segundo Templo, el mar representa “las fuerzas míticas del caos” y la destrucción (cf. 12.3; 13.1; 17.3; Ass. Mos. 10.6; Sib. Or. 5.447). Estos materiales reflejan la expectativa de “una destrucción cósmica literal prioritaria a una restauración de la tierra (cf. Jub. 23.18; I En 10.2) y el nuevo santuario (cf. II Ap. Bar. 31.5-32.7).

Con el Paraíso. Apocalipsis identifica la NJ con el Paraíso en Ap. 22.1-5, pero también es evidente en 21.23-27. Esta identificación trata de repetir Zac. 14.8 y Ez 46.1-12. Pero El Vidente usa más explícitamente el mito de la creación en su relato acerca del “árbol de vida” (cf. Gen 2.9-10 y IV Esd. 8.52). Finalmente, se enfatiza que la Nueva Ciudad es una figura pre-existente en Apocalipsis, como en la literatura del Segundo del Templo, y esto significa la totalidad del orden Apocalíptico porque el orden antiguo fue abolido. “para esto, se concluye, diciendo que la ciudad es la divina, la cual es modelo para la realidad terrenal” (Deutsch, 1987: 118).

Membrecía en la nueva Jerusalén. El Vidente describe la relación entre Dios y la comunidad en términos de pacto haciendo resonar la tradición bíblica (cf. Lev. 26.11-12; Ex. 29.45; Jer. 31.33). En los últimos dos pasajes la fórmula del pacto ocurre en el contexto del Templo o la restauración de Israel (cf. También Zac. 8.3,8; Ez. 37.26-27; 43.7). Se ha usado este pacto tradicional para describir la relación

entre Dios y la “ciudad, templo apocalíptico”. En Ap. 21.7 se usa la tradición Davidica más específica. No obstante, se ha extendido su pacto a todo el pueblo, los “conquistadores” se convirtieron el pueblo de Dios que hereda las promesas de dominio sobre el mundo (22.5c). Este “nuevo pacto comunitario”, es universal (cf. 21.24, 26; 22.2, también Is. 60.3ff), “esa comunidad no son ya más “gentiles” pero verdadero pueblo de Dios” (Deutsch, 1987: 120). El universalismo de Ap. 21, es también la resonancia de la esperanza de los periodos del segundo y pos-templo (cf. Test. Benj. 9.2; Sib. Or. 3.772-3; Sal. Sal. 17.32-5). La posible inconsistencia en este punto, explica el autor, es “una característica de la enseñanza apocalíptica como un todo”.

Por otra parte, se enfatiza que “la naturaleza cultica” de la NJ como templo, según los usos del término *Koivov* en Ap. 21.27, puede proyectar las tradiciones judías (Cf. Is. 52.1; Ez. 44.9) y del Qumram también (11 QT 45-7) cuando las reglas puras se aplican al Templo y la Ciudad, se concluye, “en por lo menos la tradición, la purificación es asociada con el crisol de las naciones, como lo es en Ap. 21.24-27 y 22.1-5” (Deutsch, 1987: 122).

La presentación del Apocalipsis de la NJ está fundada en la restauración de la tradición de Jerusalén luego del Exilio y de la purificación del Templo en el segundo periodo del templo. Pero también hay diferencias: la NJ y su lucha no es solo de Dios, sino del Cordero, que ha vencido en la historia de la humanidad, aunque haya sido inmolado; tampoco hay referencias del pueblo de Jerusalén como una nación completa, pero si con el componente universal; el Templo ha sido remplazado por Dios y el Cordero, y ha sido identificado con una Ciudad apocalíptica totalmente nueva y aparte del mismo Templo, fundamento del Judaísmo en sus comienzos.

La descripción de apocalipsis acerca de la NJ debe ser comparada con su descripción de Babilonia, capítulos 17 y 18. Estos paralelos reflejan que “Juan ha usado a Jerusalén como símbolo para las precisas expectativas apocalípticas porque es una ciudad, y por lo tanto se puede establecer en contra de la otra ciudad, Roma”, es decir, Babilonia (Deutsch, 1987: 124). Se debe también la NJ con el mensaje de las siete iglesias en Ap. 2 y 3. Entonces la NJ ha sido utilizada también “contra la comunidad judía no Mesiánica, aquellos



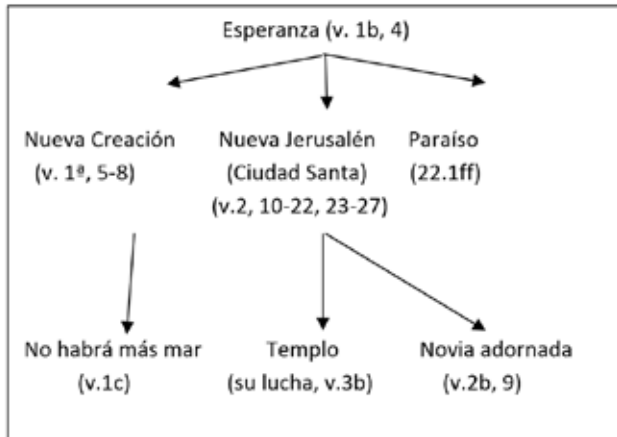
judíos quienes no han aceptado a Jesús como el Cristo” (Deutsch, 1987: 124).

Conclusión: La Nueva Jerusalén, un símbolo transformado

Deutsch, en el artículo ya citado, concluye que “Juan ha tomado un símbolo bíblico, que originalmente se refiere a la restauración del Jerusalén Histórico” y transformado en el judaísmo pos-bíblico para describir la “nueva realidad la cual Dios creará en un tiempo fuera de la historia” (1987: 125). Para en la literatura Bíblica y del Segundo Templo se integran el Nuevo Templo con la visión de la NJ y en Apocalipsis rompe con esta tradición diciendo que su “Templo es Dios y el Cordero” (21.22) y enfatiza en la “intimidad” llamando la NJ como “novia” y “esposa”. Por otro lado, asocia esto con la Nueva Creación, desde la tradición bíblica y usa el imaginario del Paraíso. El Vidente considera que la Nueva Creación acontece sólo después de la “destrucción cósmica”, cuando las fuerzas del mal hayan desaparecido. Describe el final victorioso de Dios para realizar y sobrepasar el “orden primitivo de las cosas” y la apariencia del nuevo orden. Pero creo que, no obstante se reconoce el rol de las condiciones sociales en los símbolos constructivos, no se estudia a fondo la relación entre símbolo, mito y condición social en los contextos del libro de Apocalipsis. Solo, en mi opinión, se describe la esencia literaria de ellos y sus relaciones con la literatura bíblica y del Segundo Templo. Esta última parte es importante pero no es suficiente con entender el rol de los símbolos o mitos.

Por otro lado, cuando se centraliza la aproximación al texto en el motivo de la NJ y se explica los otros motivos, “novia”, “la nueva creación”, “Templo”, empezando con este motivo, el de la NJ. La aproximación tiene un problema, olvida el motivo “real” o la intención “real” en la narrativa simbólica en este texto: la “esperanza”. También el símbolo de “la Nueva Jerusalén”, como los otros símbolos, habla acerca de éste tema. En la narrativa, la “esperanza” es identificada como la “Nueva Jerusalén” que viene, como lo está haciendo también la “Nueva Creación”. En este sentido, la NJ no está siendo presentada

como la “nueva creación”, como a veces se cree, la “esperanza” es presentada como la “Nueva Jerusalén” y como la “Nueva Creación”. Quizás, la primera tiene relación con los símbolos “Templo” y “Novia” usados por el texto, pero esta relación es una forma subordinada. Realmente en este capítulo los símbolos están mezclados. El siguiente sería un posible esquema de relación de los símbolos usados en el texto apocalíptico:



La explicación dada acerca de la expresión en Ap. 21.22: “No vi ningún templo en la ciudad” como “inconsistencia” es, en mi opinión, insuficiente. Aunque se reconoce que la NJ atiende el contexto, cuando se dice que, “no solo la situación polémica es contra Roma, sino contra la comunidad judía no-Mesiánica” (Deutsch, 1987, p. 124), no contempla la situación en su contexto total. Yo creo que esta expresión es más cercana que el conflicto entre comunidad Cristiana y la Judía, que continuó con el sistema del Templo, en el contexto del Imperio Romano. Un sistema de exclusión y opresión. Es importante saber aquí, cual es el rol de los Templos en este contexto. No solo en el contexto de Israel, sino en todo el contexto griego y romano. En este sentido no se ve con profundidad la expresión en Ap. 21.1: “no habrá más mar”, si sólo se explica que “el mar representa la fuerza mítica del caos” (Deutsch, 1987: 115) y en la descripción del paralelismo entre Babilonia y la NJ (cf. Deutsch, 1987: 122ss) pero

no se hace referencia a este motivo y el rol del mar, en la narrativa del Apocalipsis. En Ap. 17 y 18, principalmente en el 18, el “mar” simboliza el sistema económico opresor de Babilonia y condena su complicidad con todo el sistema Imperial. Como por ejemplo, Ap. 17.1, 15; 18.17, 19, 21).

La ausencia del Templo sería la ausencia de dicho sistema opresor que causa el dolor, el llanto y la muerte de quienes lo sufren en carne propia. ¿Cómo podríamos entender dicha expresión hoy? ¿Qué significaría para nosotros (as) exclamar que “el mar no existía más”? ¿Qué representaría para nuestras comunidades de fe el “mar” que hoy nos oprime y nos separa?



Referencias

- Charlesworth, J.H. (ed.). (1983-1985). *The Old testament Pseudepigrapha*. Garden City: Doubleday. Vol. 1 y 2.
- Deutsch, C. (1987). "Transformation of symbols: The New Jerusalem in Rv 21.1-22.5" en *Zeitschrift für die Neutestamentliche wissenschaft*. Vol. 78. pp. 106-126.
- García Martínez, F. (1992). *Qumram and Apocalyptic*. Leiden:E.J. Brill.
- _____. (1994). *The Dead Sea Scrolls Translated*. Leiden: E.J. Brill.
- _____. (2009). *Textos del Qumram*. España: Trotta.
- Watson, D.F. (1992). "New earth, new heaven, new Jerusalem". En D.N. Freedman (ed.) *Anchor Bible Dictionary*. Garden City: Doubleday. Vol. 4.
- Yarbro Collins, A. (1999). "apocalyptic themes in Bible Literature" en *Interpretation*, vol. 53, no. 2, pp. 117-130.



Siglas de las referencias extrabíblicas

Bar.....	Baruc
En.....	Henoc
1QS	Rollos “Reglas de la Comunidad”, Qumram 1.
Tob	Tobías
Test. Dan	Testamento de Daniel
Sib. Ora	Oráculos Sibilinos
Esd	Esdras
4QNJ	Rollo “Nueva Jerusalén”, Qumram 4.
11QT	Rollo del Templo, Qumram 11.
4QPs frg	Rollo sobre Salmos, Qumram 4, fragmento.
Ass. Mos	Ascensión de Moisés.
Jub.....	Jubileos
II Ap. Bar	2 Apocalipsis de Baruc.
Test. Benj	Testamento de Benjamín.
Sal. Sal	Salmos de Salomón.